DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN


# DOLOR DE CABEZA, JAQUECAS Y NEURALGIAS

Se calman en el acto con los sellos de **Kaferina Prieto**, calma asimismo el **dolor de muelas, dientes y oídos**, siempre que tengdn por origen una causa nerviosa.
En la **Grippe y estados catarrales** sus efectos son siempre muy beneficiosos. Probad y os convencereis de los maravillosos efectos de este medicamento, que no produce trastornos ni el corazón ni depresión en el organismo, siendo su uso inofensivo y exento de todo peligro.
De venta en las principales farmacias, en San Sebastián, farmacias de Usabiaga, y Tornero, Plaza de Guipúzcoa, Aguirrezabala, Avenida, 39 y Bañegil, Urbieta, 15, y en la del autor **Fernando el Santo, 5, Madrid.** Caja 1,25, tamaño mayor 3 pesetas.

**Papel de envolver**

En la imprenta de LA VOZ DE GUIPÚZCOA se vende papel de envolver

# Compañía Colonial

**Casa fundada en 1854**

Agente general para España y venta: D. Francisco Loyarte, San Sebastián. Venta: En San Sebastián droguería de viuda de Tornero, Alvarez y Arritegui.—En Vergara, droguería de Camacho. —En Irún, farmacia de Lago, sucesor de Lasa.—En Rentería, droguería de Lecuona.—En Tolosa, farmacia de Oyarzábal.—En Eibar, droguería de Olavarrieta, y enlas principales droguerías, farmacias y perfumerías

Indisputable superioridad en

# Chocolates

**CAFES MOLIDOS Y EN GRANO**

**TES, TAPIOCAS**

AGUAS MINERO-MEDICINALES DE VERIN

# Manantial Cabreiroá

SIN RIVAL PARA LA MESA

Las más eficaces en las enfermedades del *Hígado, Vejiga, Riñones, Estómago, Artritismo, Gota y Diabetes.*

Grandes Premios y Medallas de oro en las Exposiciones de París, Génova, Bruselas, Zaragoza, Londres y Buenos Aires, Gran Copa de Honor en la de Venecia

CUADRO COMPARATIVO DE ANALISIS

| | VERIN | | | Otras procedencias | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Cabreiroá | Sousas | Fuente Nueva de Espido | Villars | Mondariz | Léros |
| Anhidrido carbónico | *1.874* | 0.881 | 1.366 | 1.701 | 0.933 | 0.182 |
| Bicarbonato sódico | *2.904* | 1.686 | 2.893 | 1.871 | 2.284 | 0.505 |
| Idem lítico | *0.044* | 0.031 | 0.038 | 0.014 | indicios | 0.027 |

**Son, también, superiores, en la proporción combinada de esos tres elementos, á las de Vidago y Pedras Salgadas, en Portugal; Salzig y Ems, en Alemania; Royat, Contrexeville, Vichy y Vals, en Francia; Krondorf y Karlsbad, en Austria; Marmolejo, Villajuiga y San Hilario, en España.—De venta en San Sebastián: Droguerías de Simón Echeverría é hijos; é Hijos de Eusebio Tornero; Farmacia de Usabiaga, Plaza de Guipúzcoa, 2, y en las demás buenas farmacias.—Por mayor: Martín Echegaray, VIGO.**

# Tarjetas de visita

*desde 2 pesetas el ciento*

Lean vds eso atentamente

# Las Turbaciones de la Circulacion

# El Artritismo

Sería un error muy grave creer que hubiera de emplear el DEPURATIVO RICHELET, cuando aparecen las manifestaciones externas (enfermedad de la piel) debidas á una invasión de humores en la sangre.

El DEPURATIVO RICHELET posee una acción mucho más extendida. En efecto, da maravillosos resultados en todas las afecciones del aparato circulatorio, que sean esas afecciones debidas á las arterias que están menos flexibles ó á la sangre que se halla ya enferma. Su acción se hace sentir, particularmente en las personas que que tienen más de 45 á 50 años, cuando el corazón se hace menos vigoroso, las arterias menos elasticas produciendo en este momento perturbaciones de la circulacion, **congestiones, entorpecimientos, comezones, sofocaciones, hinchazón de los miembros, vértigos y síncopes, pesades de cabeza, reumatismos, dolores de las articulaciones, jaquecas persistentes, gota, etc.)** En una palabra, todas las manifestaciones de origen artrítico.

En lo que toca á las mujeres llegadas á la edad crítica, suprime las turbaciones muchas veces gravisimas de este período dificil.

No sabríamos recomendar demasiado á todas las personas que han padecido ya perturbaciones de la circulación, el uso casi constante del DEPURATIVO RICHELET.

Un folleto, en lengua española, tratando de las enfermedades de la piel, ha de ser remitido gratuitamente, por los depositarios, á todas las personas que lo piden.

*Para obtener también gratuitamente ese folleto, basta dirigirse al señor*

**L. RICHELET, 13, rue Gambetta, en Sedan (Francia)**

Agente general y venta, Francisco Loyarte, San Sebastián. Venta: farmacia de Casadevante, Manuel Tornero; en Irún, farmacia de Lago; en Rentería, droguería de Lecuona; en Vergara, droguería de Camacho; en Tolosa, farmacia de Oyarzabal; en Eibar, droguería de Olavarrieta.

# Agendas Bailly-Baillière para 1912

**Agenda de Bufete**

CONTIENE

Diario en blanco para anotaciones de ingresos y gastos, con importantes datos, muy necesarios en oficinas de Banca, Comercio, particulares, etc.

Cuatro ediciones económicas.

En Madrid: 1, 1,50, 2 y 3 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

Cuatro ediciones completas.

En Madrid: 2, 2,50, 3 ½ pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

**MEMORANDUM DE LA Cuenta diaria**

CONTIENE

Secciones especiales para anotar visitas; señas útiles; gastos é ingresos diarios, y cuanto se necesita para llevar ordenados y sin temor á que se olviden los múltiples asuntos en que se desarrolla la vida moderna.

PRECIOS

En Madrid: 2,50 y 3 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

**Agenda Culinaria**

LIBRO DE LA COMPRA que contiene 365 minutas y más de 700 recetas.

Explicación de la manera de condimentar los guisos que prescribe en los menús diarios.—Agenda en blanco para anotar al día los gastos de cocina.

PRECIOS

En Madrid, 2 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

**AGENDA Médico-quirúrgica de bolsillo**

ó Memorándum terapéutico, Formulario moderno y diario de visita.

CONTIENE

Diario en blanco para las anotaciones particulares.—Hojas para los trazados del pulso y temperatura.—Memorándum de terapéutica médico-quirúrgica y obstetricia.—Formulario.—Venenos y contravenenos.—Señas útiles á médicos, farmacéuticos y veterinarios, etc., etc.

PRECIOS

En Madrid... 2,50 pts.

Con cartera piel...... 3,00 »

En Provincias, 0,50 más.

**Agenda de Bolsillo PARA uso de Particulares.**

Precioso libro de notas, dividido por días, con interesantes datos sobre Correos, Telégrafos, Teléfonos, tranvías, carruajes, etc.

Encuadernado en tela, con bolsillo interior y porta-lápiz.

PRECIOS EN MADRID

De dos días en plana..... 1,50 pts.

Con cartera piel...... 2,00 »

De un día en plana..... 2,00 »

Con cartera piel...... 3,50 »

En Provincias, 0,50 más.

# LA MESA ESPAÑOLA

**Arte de Cocina**

**por doña D. V de U.**

De venta en la Administración de este periódico al precio de UNA peseta en rústica y UNA peseta CINCUENTA céntimos en pasta.

# PURGAEREL

PASTILLAS PURGANTES EGUINO

**El mejor purgante y laxante-regulador**

Debido á su sabor agradable, tanto los adultos como los niños, lo toman sin ninguna repugnancia. Caja 1 pta.—Depósito y venta en San Sebastián: Puyuelo, 7, farmacia de Eguino; Unión Farmacéutica Guipuzcoana; Sr. Tornero; Sr. Loyarte. Eibar, Sr. Muñoz; Tolosa, en farmacias y droguerías.—Cestona, Sr. Arrazola.

# UNA SEÑORA

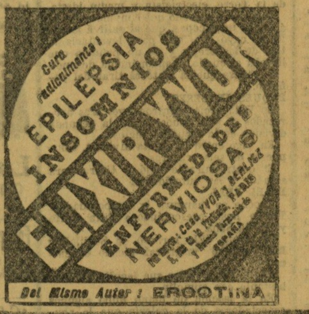
ofrece indicar gratuitamente á todos os que sufren de reuma y gota, neurastenia, asma, estómago, diabetes, debilidad general, flujos, anemia, tisis, enfermedades nerviosas, etc., un remedio sencillo, verdadera maravilla curativa de resultados sorprendentes que una casualidad le hizo conocer. Curada personalmente, así como numerosos enfermos, después de usar en vano todos los medicamentos preconizados, hoy en reconocimiento eterno y como deber de conciencia hace esta indicación, cuyo propósito, puramente humanitario, es la consecuencia de un voto. Escribir á **Carmen A. G. García**, Aribau, 24, 1.º **Barcelona.**

# ESQUELAS DE DEFUNCION

En la imprenta de este periódico se reciben esquelas para su publicación en el mismo, hasta las tres de la mañana.

**San Marcial, 10 — Teléfono núm. 24**

Encuadernaciones de todas clases se hacen en la imprenta de este periódico.




# Catecismo de Maquinistas y Fogoneros

**(Quinta edición)**

Obra de gran utilidad para los que se dedican al manejo de toda clase de máquinas de vapor.

Publicada por la Asociación de Ingenieros de Lieja y traducida al español por J. G. Malgor.

De venta en la administración de este periódico á 2,50 pesetas ejemplar.




Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

# LA PECADORA

NOVELITA HISTORICO SOCIAL

POR

## CAROLINA INVERNIZIO

I

En Florencia, y casi á la mitad de la vía de la Scala, hay una casita de dos pisos, de cuya puerta de entrada pende un pequeño cuadro que lleva escritas estas palabras: "Se alquilan cuartos amueblados".

La dueña de la casa es una mujercita que frisa en los sesenta, esbelta y vivaracha. Susana, que así se llama, proporciónase medios para vivir cómodamente con el alquiler de las habitaciones, aunque se dice también que posee, colocado aparte, un pequeño capital. La casita, con sus respectivos muebles é inmuebles, le fué otorgada por un viejo patricio florentino, quien, treinta años antes, es decir, á la muerte del marido de Susana, la había tomado á su servicio como ama de llaves, ni sin librarse de que las malas lenguas susurrasen que otra era la ocupación de la viudita, entonces bellísima y en el esplendor de su edad, cerca del viejo y libertino patricio.

Era una noche obscura y lluviosa de Febrero del año 1862. Susana, que hacía pocos meses había perdido á su amo y protector, habiendo tomado posesión de la casita que conocemos, estaba completamente sola en un modesto saloncillo de labor, recamando, á la luz de una lamparilla de aceite, el fondo de una casulla, cuando el ruido de un coche que se detuvo á la puerta de la casa y el sonido violento de un campanillazo la hicieron levantarse y ponerse en pie.

Aunque, como ya se ha dicho, Susana se encontraba sola, no dudó un instante en tirar de la cuerda, y cogiendo la lamparilla, abrió la puerta y se asomó al rellano de la escalera.

—¿Quién es?—dijo con vibrante acento, que resonó en toda la escalera.

—Soy... yo... Pascualillo, no tema usted—repuso una voz robusta de hombre, —traigo un forastera que ha llegado ahora mismo en el tren y ha subido en mi coche. Me ha dicho que no quería ir á ninguna fonda, sino á una casa particular, y yo me he acordado de usted, Susana. ¿Tiene usted un cuarto disponible?

—Uno... dos... los que usted quiera. Gracias, Pascualillo; espéreme abajo.

Y Susana, en un vuelo, bajó la escalera y llegó al vestíbulo, en el momento en que la forastera bajaba del coche.

Susana la miró atentamente. ¿Era joven? ¿guapa? Hubiera sido imposible decirlo, porque llevaba cubierto el rostro con un espesísimo velo marrón, y una capa de igual color la envolvía de pies á cabeza.

—¿Es aquí?—dijo la recién llegada con voz fresca y tímida, que se hubiera creído pertenecía á una niña.

—Sí señora, sí, venga conmigo—repuso Susana, á la que aquella vocecita le había sido simpática,—no encontrará usted una casa muy elegante, pero sí limpia, que pertenece á una mujer honrada. ¿Dónde está usted, Pascualillo?

—Aquí, aquí estoy — exclamó el cochero, — he dejado á un chiquillo cuidando del caballo, mientras subo el baúl de la señora..

—¿Quiere V. que le alumbre?

—No, no es necesario, tengo mi cerillo. Ande, pues.

La forastera oía todo este diálogo sin moverse, y cuando Susana se dispuso á subir, como le sugiriera la mente un repentino pensamiento:

—¿Es usted quien alquila el cuarto?

—Sí, señora, soy yo, y estoy sola; en mi casa estará usted segura; si desea usted no ser vista, nadie le verá, porque todas las habitaciones están desocupadas y las personas á quienes yo alquilo los cuartos, son gente que sólo se ocupan de sus asuntos y no se meten en averiguaciones.

La forastera, sin preguntar más, siguió á Susana, quien la condujo al primer piso, y abriendo una puerta, la hizo pasar á una salita, y de allí á un gabinete, en el que había una cama bastante modesta, pero con una blanquísima colcha y resguardada por un cortinaje también blanco.

—Estas dos habitaciones están por alquilar — dijo Susana dejando la luz sobre la mesita — y si á la señora le convienen...

—Sí, sí, me gustan bastante y me quedo con ellas — bulbuceó la extranjera, que parecía rendida de cansancio.

Dicho esto, se dejó caer sobre una poltrona, después de desembarazarse maquinalmente de la capa y del velo que la cubrían.

Susana siguió mirándola con curiosa.

La extranjera no era una mujer, era un angel. Podía tener poco más de veinte años, y Susana no recordaba haber visto nunca una cara tan perfecta, cabellos tan sedosos y rubios, ojos tan dulces, un conjunto, en fin, fascinador.

Sin embargo, aquella joven debía sufrir; se le notaba en la palidez que cubría á intérvalos sus mejillas frescas como una flor de primavera.

—¿Se encuentra usted tal vez indispuesta, señora? — dijo Susana con tierno acento de compasión.

—No... ¡oh! no...

—No obstante, señora, la sentaría bien echarse un poco sobre la cama, mientras la preparo una taza de caldo.

—No, ahora no: tome usted este bolsillo, paque al hombre que me ha traido aquí, déle todo lo que pida; pero no le haga entrar, no quiero que me vea; dígale que no hable con nadie de mí, haga que ponga mi ropa en el cuarto contiguo; después, vuelva, tengo que hablar con usted. Vaya en seguida, pues parece que sube.

Susana, llena de curiosidad y presa de unsentimiento indefinible de respeto y de ternura por la desconocida, obedeció en el acto.

Cuando volvió á la habitación, después de haber cerrado herméticamente la puerta, aunque en la caas no había nadie, encontró á la forastera de pie, junto á la mesita, y hasta entonces no se fijó en que aquella joven estaba en cinta.

Susana estaba algo turbada; pero dominó pronto su emoción, gracias á la serena dignidad y á la actitud casi ingénua de la extranjera.

—Dentro de poco dijo ésta con su vocecita encantadora, llena de seducción, seré madre: ésta es la razón por la que no he querido ser vista, aunque en esta ciudad no haya más que un hombre tan sólo que me conozca.

Se detuvo un instante, añadiendo después con una expresión que jamás olvidaría:

—Me parece usted muy buena, señora, y tendrá compasión de mí. Soy culpable, soy una desgraciada, y sufro, sin quejarme, el castigo de Dios; pero mi hijo es inocente...

Los sollozos la sofocaban. Susana, conmovida, tomó las manos de la extranjera, las estrechó entre las suyas, y obligándola dulcemente á sentarse, hizo lo propio junto á ella.

—Anímese usted — le dijo vivamente, —confíe en mí. Quien quiera que usted sea, sabré protegerla y defenderla como si fuese mi hija. Sea cual fuere su falta, no es á mí á quien toca condenarla; muy al contrario, será un motivo más para que tenga cuidado de usted y de su hijo.

La extranjera no podía hablar, porque lloraba á lágrima viva. Las palabras de Susana parecían llegarle al corazón: besaba y abrazaba á la buena mujer, llamándola su Providencia.

Entonces Susana se arriesgó á hacer una pregunta:

—¿Quiere usted—dijo—que se entere de su llegada el hombre á quien conoce en Florencia?

La hermosa joven enrojeció vivamente.

—No sé dónde vive—repuso,—á saberlo, hubiera ido á su casa. Pero usted tal vez le conocerá, y me ayudará á encontrarle.

—¿Cómo se llama?

—El conde Alberto Palfi.

Susana quedó pensativa un instante.

—No he oído nunca ese nombre—murmuró;—sin embargo, conozco á casi toda la aristocracia florentina. Dispénseme, ¿es forastero quizás?

—No, me dijo que era florentino, y por el acento lo parecía en efecto.

—Basta —dijo,— mañana, sin perder tiempo, me pondré en busca de ese caballero, si á usted le urge.

—¿Si me urge? — exclamó la extranjera, mientras su cara se reanimaba extaordinariamente y sus ojos relampagueaban con viveza,—¿si me urge? Pero si yo he venido á Florencia sólo por él... por él solo, y es preciso que le encuentre, es indispensable que le vea, es necesario...

Estaba pálida y agitada, convulsa, y sus palabras eran tan incoherentes, que Susana creyó por un instante que había perdido la razón. Sin embargo, poco á poco se calmó, tomando algún color sus pálidas mejillas, y una sonrisa triste y resignada se dibujó en sus labios.

—Perdóneme—dijo,—no sé lo que me digo, ¡me siento tan cansada!...

—Ya se lo he dicho á usted; tiene necesidad de reposo; acuétese; debe haber hecho un viaje bastante largo.

La joven se ruborizó de nuevo y estuvo titubeando un minuto antes de contestar. Después con voz débil:

—No, no es el viaje el que me ha cansado—repuso,—aunque vengo de Alemania...

—¿Es usted alemana?

Los ojos de la desconocida estaban fijos sobre la alfombra que cubría el pavimento: los bordes contraídos de su pequeña boca expresaban amargura y dolor.

—No, soy italiana lo mismo que usted; pero la suplico que no me pregunte nada más; no podría contestarla.

Susana, con ojos penetrantes, miraba á la forastera y conocía que el temor